Rafael Sepúlveda y José Manzano

LA CASA DE LOS ABUELOS

SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original

música del maestro

EUGENIO ÚBEDA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, nm. 24
1922

LA CASA DE LOS ABUELOS

La casa de los abuelos

SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original

DE

Rafael Sepúlveda y José Manzano

música del maestro

Eugenio Ubeda

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES,
de Madrid,
la noche del 31 de Agosto de 1922.



MADRID
Establecimiento Tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1922

A Vicente Aparici

en testimonio de gratitud, admiración y sincera amistad, por su valiosa cooperación al éxito de este sainete, en cuya dirección escénica justificó una vez más su inteligente y celosa labor.

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
LA CHUFITAS...	Sra.	Lacalle.
ENCARNA...	Srta.	Perales.
SEÑA GREGORIA	Sra.	Romero.
JULIA...	Srta.	Guzmán.
PATRO...		Girón.
BRAULIA...		Bermejo.
MADRE ASUNCION...		González.
HERMANA PILAR....	Sra.	López Martínez.
OFICIALA 1.ª...	Srta.	López (F.).
IDEM 2.ª...		Ripoll.
IDEM 3.ª...		Valeiras.
RAMON...	Sr.	Vivas.
ALBINO...		Gómez Bur.
SEÑOR NEMESIO....		Lorente.
SEÑOR SOTERO...		Alares.
CAYETANO...		Lloréns.
ASILADO 1.º...		González.
IDEM 2.º...		Zaballos.

Oficialas e invitados.

La acción en Madrid. Epoca actual.



Acto único

CUADRO PRIMERO

Modesto obrador de sastre. Al foro, en el centro, balcón practicable, con cortina o persiana de junco; en la baranda y en el suelo, macetas con flores y un botijo; colgando del cerco, una jaula con un pájaro. Foro derecha, esquinado, un armario de luna; junto a él un maniquí, y a su lado, una silla con una capote de paseo. Foro izquierda, y esquinado, un parabán vestido de yute, muy deteriorado; sobre él unos pantalones terminados y con hilvanes y alguna otra prenda. Primer término izquierda, puerta que conduce a las habitaciones interiores, y en segundo término derecha, otra que da a un pasillo, por donde se entra de la calle. En el centro de la escena un pequeño costurero, con hilos, carretes, tijeras y demás útiles de costura. A la izquierda, y casi en primer término, mesa grande, de las que utilizan los sastres para cortar, y sobre ella alguna prenda en corte, trozos de jaboncillo, un cacharro con agua y una plancha sobre su soporte y con su correspondiente agarrador. En primer término derecha, dando frente al público, una máquina de coser. Junto a ésta una silla de paja y alrededor del costurero otras cuatro, de las bajas. Algunas más, de las altas, distribuídas por la escena. Por el suelo, retales, trapos y varias prendas a medio confeccionar. En las paredes algunos cromos y cuadros con figurines de caballero. La acción tiene lugar a eso de las doce de un día de primavera. Las indicaciones del lado del actor.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen: ENCARNA, de pie a la izquierda de la mesa, planchando una americana, y a su derecha, dando frente al público, LA CHUFITAS, apli-

cando la sarga a la prenda. BRAULIA, PATRO y JULIA, sentadas en sillas bajas, junto al costurero, rematando unas prendas. ALBINO, sentado, cosiendo a máquina las perneras de unos pantalones.

Música

Albino *(Cantando mientras cose a la máquina con velocidad cómica.)*

(VÉANSE LOS CANTABLES EN LA PARTITURA)

(Sigue cosiendo rápido.)

Braulia *(Recitado sobre música, imitando el pito de una locomotora.)* ¡Pí... pí... pí!

Patro Albino, que descarrilas.

Julia ¡Ni que fueras en «moto»!

Chufitas Pa mí que no llega a la meta.

Albino Echame una mano, por si me estrello.

Chufitas ¡Podemos volcar!

Encarna *(A Albino.)* Es muy difícil que caiga contigo.

Chufitas ¡Y con esa cara!

Albino Si no con esta cara, será con otra cara; pero volcarás. ¡Ya lo creo que volcarás!

Chufitas *(Burlándose.)* ¡Miau!

Encarna *(A La Chufitas.)* Cuelga esta americana. *(Dándole la que estaba planchando.)*

Chufitas Voy, maestra. *(Pasa junto a Albino, le mira con mucha coquetería y cuelga la prenda en el maniquí.)* *(Cantando.)*

(VÉANSE LOS CANTABLES EN LA PARTITURA)

Albino *(Recitado sobre música.)* Oye, que soy de astrakán.

Chufitas Las vistas.

Braulia Habrá que verle los forros.

Patro De franela.

Encarna Y de la que no abriga.

Chufitas *(Picada.)* ¿Usted qué sabe?

Albino *(Lo mismo.)* ¿Me ha tenido usté encima?

Encarna ¡Ay, qué rico! Me vas a poner colorá.

Chufitas A usté, ni éste, ni nadie.

Encarna ¿Por qué?

Chufitas Porque la perdió usté hace tiempo.

Encarna ¿El qué? *(Agresiva.)*

Albino *(Con sorna.)* La color. *(Sigue cosiendo, disimulando.)*

Julia *(Asombrada.)* Pero, Chufitas, ¿estás loca?

Chufitas Estoy mosca, chica. *(Despectivamente.)*

Encarna *(Cantando con chulería.)*

(VÉANSE LOS CANTABLES EN LA PARTITURA)

Encarna *(Recitado sobre música.)* ¡Ea! ¡Se acabó! *(Da una bofetada a La Chufitas, a la que ésta responde haciendo frente y encarándose con Encarna.)*

Chufitas ¡Ay, mi madre! ¡Si me ha dao! *(Con coraje.)* ¡So chaleco!

Braulia *(Interviniendo.)* ¡A ver si va a poder ser!

Julia ¡Ay, qué fieras!

Patro *(Amenazando a Encarna con unas tijeras.)* Suelte usté a la chica, que la ojalo.

Albino *(Cogiendo la plancha y dirigiéndose a Encarna.)* A ésta la caliento yo.

Chufitas *(Luchando con las que la quieren sujetar.)* ¡Dejadnos! Si lo del pelo es un hecho. *(Se abalanza a la Encarna, lucha con ella y termina por lucir como trofeo de su victoria el añadido del moño de su rival.)* ¿Lo veis? ¡El añadido!

Albino *(Mirando con asombro.)* Esta mujer no tié na suyo.

Chufitas *(Con intención.)* Como que es de to el mundo.

Albino No se pué tener moños, señá Encarna.

Encarna *(Llorando de coraje y arreglándose el pelo y la ropa.)* ¡Todas en contra mía!... ¡Maldita sea mi suerte!

Chufitas ¡Pué usté quejarse, entoavía, de la que disfruta.

Albino ¿Si quedrá que la toque el gordo? ¡Qué ansiosa!

ESCENA II

DICHOS y RAMON, que entra por la puerta de la derecha, con obra al brazo, envuelta en un pañuelo negro, de merino. Todos los personajes, al verle, vuelven a sus respectivos asientos y continúan su tarea, sin le-

vantar la vista de su labor. Albino cose a máquina con más velocidad que un aeroplano. Encarna sigue llorando.

Hablado

Encarna *(Sollozando.)* Si to lo que me pasa me está bien empleao.

Albino *(Se dispone a contestarla; pero, al ver al maestro, se arrepiente y sigue cosiendo.)* ¡Atiza! ¡El maestro! ¡Ay, mi madre, la que se va a originar!

Ramón *(Después de una pequeña pausa, se acerca a Encarna muy resuelto.)* ¿Qué ha pasao aquí? ¿Por qué lloras tú?... ¿Quién te ha faltao?

Encarna Pasa, lo que no quiero que pase más. Sucede que la han tomao conmigo en esta casa, y la hija de mi madre no está dispuesta a sufrir la chufla continua de estas...

Chufitas *(Violenta.)* ¿De éstas qué? *(Todas se levantan agresivas.)*

Todas *(Violentas.)* ¿De éstas qué?

Albino *(Lo mismo.)* ¿Y de éste qué?

Ramón *(Imponiéndose a todos.)* Bueno, basta ya. *(A Encarna.)* To esto se acaba cuando tú quieras y como tú quieras. El que se moleste, ya sabe la salida; me sobra trabajo y obreros hay muchos, con que... al buen entendedor...

Chufitas *(Deseando saltar.)* Oiga, maestro...

Ramón *(A La Chufitas.)* ¿Qué quieres tú decirme?

Chufitas Que es usté un hacha, maestro. Que eso del agüequen es un epigrama.

Ramón Pero, Chufitas, ¿estás loca?

Chufitas Na más que nurasténica.

Albino Como la Balbina, la del cuplé.

Encarna *(A Ramón.)* ¿Lo estás viendo?

Ramón *(Impaciente.)* Pero...

Chufitas *(Atajándole.)* Que en esta casa hasta las cuatro de la tarde del día de hoy, hora en que los abuelos, los verdaderos amos de este obrador, han de abandonarle pa siempre, no hay más amos que ellos. Luego, sí; después que los pobres viejos estén en el asilo, aguantaremos a los nuevos maestros o no los aguantaremos.

Albino Aguántalos, Chufitas, que está to muy caro.

Chufitas Hasta que llegue ese momento, tenga pa-

ciencia la nueva maestra, que tiempo la queda de ser ama de casa.

Albino Y hasta de cría, si se empeña.

Chufitas Y tú, Ramón... De *tú*, así, como suena; que pa eso hemos aprendido juntos el oficio en el mismo taller. Tú medraste en esta casa por dos cosas: la primera, porque has tenido amor propio pa el trabajo y has conseguido en poco tiempo llegar a ser el primer oficial de aguja de prendas grandes. ¿Y eso a quién se lo debes?

Ramón Al abuelo.

Albino Y a la abuela.

Chufitas *(A Albino.)* Tú, a coser.

Albino *(Resignado.)* Me daré un punto en la boca.

Chufitas Y la segunda tié más miga. Convencido de que eras un oficial que chanelabas de prendas un rato largo, seguiste trabajando por costumbre, no por amor al trabajo; y un día, al volver la cara pa recoger unos retales que había en el suelo, tus ojos se fijaron, por chiripa, en una prenda que, así, a primera vista, era cosa difícil de meterla mano pa su confección; pero como tú chanelabas de corte, tiraste de tijera, sentaste bien las costuras pa que no te saliera un churro la combina, y Esperanza, la hija de los abuelos, la oficiala más pinturera del gremio, llegó a ser pa ti la prenda de más estima.

Albino ¡Y de abrigo que era la maestra!

Braulia Era una cosa mu seria aquella mujer.

Julia Pa un hombre tan alegre.

Ramón Fuí con aquella mujer un hombre de bien, y si bueno era entonces, el mismo soy ahora. Este disgusto me lo dan los abuelos porque ellos quieren, y se verán separaos uno del otro, pa toa la vida, porque así lo han dispuesto ellos...; y paece mentira, Chufitas, que seas tú quien también vaya en contra mía.

Chufitas Porque yo fuí la que estuve hasta los últimos momentos acompañando a tu mujer, dentro de esa alcoba; porque yo presencié la tragedia de aquel día; porque yo te vi llorar, abrazao a los abuelos, prometiéndoles unas cosas que, si levantara la cabeza la que fué tu mujer, era pa volverse loca de alegría y de cariño hacia ti al recordar aquellas prome-

sas, que eran la única esperanza de los pobres viejos.

Ramón (*Suplicante.*) ¡Chufitas!

Albino ¡Corre más que una Singer!

Chufitas (*Recordando las palabras de Ramón.*) Abuelos, tranquilidad. Ustés han perdido una hija; yo, la alegría de mi vida; lo era tó. Estando con ustés, haré por vivir. Trabajaré y me sacrificaré pa que no falte el pan en esta casa; yo haré por ustés lo que debe hacer un buen hijo.

(*Se percibe claramente dar la una en el reloj de una iglesia cercana. Braulia, Julia y Patro cesan de coser, dejan la labor en su respectiva silla, y, poniéndose cada una su mantón, se disponen a marcharse. Albino suspende también su costura. Encarnación sigue en el mismo lugar en que estaba, y Ramón, de pie, escuchando a Chufitas.*)

Braulia ¡Sí, sí!

Julia ¡Lerele!

Patro Lo mismo que todos.

Albino El vivo al hoyo y el muerto al bollo. Bueno, al contrario.

Chufitas Y a los dos años entra esta mujer en el obrador pa coser a máquina, y a los cinco meses de conocerla, sin contar pa na con los abuelos, la colocas en el puesto que ninguna mujer ha debío ocupar en esta casa. Se van al asilo, porque tú los echas.

Ramón ¿Que los echo yo?... ¡Mira, Chufitas!...

Chufitas O porque no tiés valor pa echarla a ella.

Encarna (*En un arranque de dignidad.*) Pero le tengo yo pa marcharme.

Ramón (*Sujetándola.*) ¡Encarna! ¿Adónde vas?

Encarna Adonde no estorbe. No quiero que digan los abuelos, ni nadie, que por mi culpa han tenido que abandonar su casa. Buenos días. (*Con resolución y haciendo mutis rápido por la derecha.*)

Ramón (*Intentando detenerla.*) Pero, oye, chica. (*A La Chufitas, haciendo mutis.*) ¡Ya estarás contenta! (*Se va rápido tras de Encarna.*)

ESCENA III

LA CHUFITAS, ALBINO, BRAULIA, PATRO y JULIA.

Chufitas *(A Ramón, al desaparecer.)* Ya ves tú, cómo bailo.

Albino Como que es pa partirse el pecho. *(Riendo.)*

Braulia Chicas, son pláticas de familia. Vamos por el piri.

Julia Adiós, Chufitas. Y a ver si por meterte a redentora...

Chufitas No caviles, que este asunto va a dar más que hacer que la semana trágica. ¡Es cosa mía!

Albino ¡En buenas manos está el pandero!... ¡Veo a las tropas en la calle!

Patro *(Despidiéndose.)* ¡Pero que muy buenas! *(Braulia, Julia y Patro se van por la derecha.)*

ESCENA IV

LA CHUFITAS y ALBINO.

Chufitas ¡Maldita sea!... *(Corre, nerviosa, hacia el balcón, y Albino, creyendo que va a arrojarse a la calle, se apresura a detenerla.)*

Albino ¡Chica!... ¡Cuidao con el botijo!... Pero, ¿adónde vas?

Chufitas A ver a esos.. *(Con coraje.)*

Albino Pues baja por la escalera.

Chufitas Llego antes por aquí.

Albino *(Asustado.)* ¿Pero estás loca?

Chufitas Déjame. *(Viéndolos desde el balcón.)* ¡Miálos! ¡Miálos!

Albino *(Observando desde el balcón.)* La Encarna manotea y está llorando, y el maestro la coge los brazos.

Chufitas ¡Ya lo cogería yo!...

Albino ¡Pues mira que si yo la cogiera!...

Chufitas Lo que yo me temía. ¿Lo estás viendo?. Esa mujer acabará por convencerle y va a ser la ruina de esta casa. *(Hablando fuerte y acalorada.)*

Albino Pero, Chufitas, ¿por qué chillas?

Chufitas Pa que no me pisen. *(Con coraje y doble intención.)*

Albino ¡Has estao buena! Vamos p'adentro.

Chufitas Sí, más vale, porque si no, estoy viendo al botijo aterrizando sobre el grupo.

Albino Mira, chica; los duelos, con pan son menos.
¿Qué hacemos que no almorzamos?

Chufitas No tengo gana ni de mirarme a la cara.

Albino Lo contrario que yo, que cuanto más rabiosa te veo más deseos tengo de mirarte, ¡y me dan unas ganas de!...

Chufitas *(Transición. Mirándole fijamente, más cariñosa.)* ¿De qué?

Albino De comerme las patatas con bacalao que me ha puesto mi madre de la cena de anoche.

Chufitas ¡Al fin, como todos! No os sacrificáis por na ni por nadie.

Albino ¿Qué quieres, que me sacrifique? Pues dejo las patatas y me como el bacalao. ¡Me parece que esto es un sacrificio!

Chufitas Y es que los hombres no sabéis apreciar el valor de la mujer que es buena. A todas las medís por igual; y si acaso distinguís a alguna, es precisamente a la que menos lo merece.

Albino Eso va en gustos... y en gastos.

Chufitas Yo a la mujer la comparo con las prendas de sastrería.

Albino Como que la mujer ha sido siempre una prenda de caballero.

Chufitas Pero hay clases. Por ejemplo: hay mujeres que sólo sirven pa lucirlas y casi siempre los lucidos son los hombres; esas son *trajes de sport*. Hay otras que no valen más que pa enterrar fortunas y son como las *levitas*, que sólo se usan pa los entierros. Las hay de *pana*, que duran toa la vida y aún queda tela pa hacer unos pantalones a los chicos. También las hay de *tapadillo*, que sólo salen de noche y a escondites; éstas son como una *capa*, que todo lo tapa, y Dios te libre de que te embocen. Las de *caza* se traen un reclamo que al que cae en su zurrón le despluman y... perdido pa siempre.

Albino ¿Y la que sale bigarda y holgazana?

Chufitas Una *gabardina*.

Albino Entonces pa ti... no hay prenda como la vista.

Chufitas ¡Ele!... Como que andáis a ciegas.

Albino Pues tú dirás qué nos conviene. El maestro se ha equivocao, porque la Encarna...

Chufitas ¿Esa?... Esa es *un chaleco* de fantasía.

Albino ¿Y tú, qué eres?

Chufitas Una buena mujer.

Albino Una *chaquetilla corta*, una *guayabera*.

Chufitas Lo que tú quieras; pero el que a mí me camele ha de cargar con esta zamarra y quererme tal como soy.

Albino ¡Anda ya, guayabera!... Si estás famélica de cariño; si no basta tener ese piquito de oro pa convencer al gachí que tú quieras. La gracia no está sólo en la cara. Una gachí que no presuma de acá y de acá *(pecho y caderas)* pa mí no tié gracia, Chufitas.

Chufitas *(Herida en su amor propio.)* ¿Pero es que tú crees?...

Albino *(Azuzándola.)* Que no tiés maldita la gracia.

Chufitas Yo no te conocía así. Ahora me pareces menos chulo.

Albino Mira, a mí no me trabajes.

Chufitas *(Con resolución.)* Dame los pantalones.

Albino *(Sorprendido.)* ¿Pa qué los quieres?

Chufitas Pa colgarlos aquí, en el brazo, y una vez que veas a La Chufitas arrebujá en el crespón de flecos y te des cuenta de la garata que arma así que pisa la calle, o te gastas el jornal de una semana en manojitos de rosas pa que yo las pise y te las lleves después pa perfumar tu ropa interior...

Albino No exageres.

Chufitas O dejo de ser quien soy. He dicho que me des los pantalones.

Albino *(Indignado.)* Están bien donde están y yo no se los cedo ni a mi señora suegra.

Chufitas Si te pido los que están encima de la mesa.

Albino ¡Ah, vamos!

Chufitas ¿Pues qué te creías? ¡Anda éste!

Albino *(Cogiendo de la mesa los pantalones que ya están terminados.)* Toma.

Chufitas *(Tomándolos y colocándolos sobre su brazo izquierdo.)* Fíjate aquí. *(Taconeando fuerte y menudito, entra, muy resuelta, por la puerta de la izquierda, y a poco sale muy pinturera luciendo sobre su cuerpo un pañuelo negro, de crespón, con fleco largo, y una peineta alta en la cabeza, llevando al brazo izquierdo los pantalones.)*

Albino *(Asombrado, al verla tan airosa.)* (¡Ay, mi Chufitas!) ¿Pero los vas a llevar tú?

Chufitas *(Con energía.)* Hoy los llevo yo, pero pa dejarlos en la tienda.

Música

(VÉANSE LOS CANTABLES EN LA PARTITURA)

Hablado

Albino *(Contempla, loco perdido, la gracia de La Chufitas, y cuando ve que intenta hacer mutis, se desborda en piropos.)* ¡Vaya con Dios lo pequeño!

Chufitas ¡Adiós..., buen mozo!

Albino *(Confidencialmente.)* Oye, ¿pa quién va a ser todo eso? *(Por su persona.)*

Chufitas *(Por su persona.)* Pa quien lo gane.

Albino Eso es cosa mía.

Chufitas *(Con intención.)* Y mía también.

Albino Pues a pensarlo.

Chufitas *(Con resolución.)* Ya está pensao.

Albino Entonces... que sí.

Chufitas *(Indecisa.)* Hasta luego. *(Le roza la cara con una mano y hace mutis por la derecha.)*

Albino *(Siguiéndola hasta la puerta.)* ¡Olé lo bonito! ¡A ver ese cuerpo, que no haga arrugas!

ESCENA V

ALBINO, solo.

(Desde la puerta ve alejarse a La Chufitas hasta perderla de vista; luego se dirige rápido al balcón para verla salir.) Ya está en la calle. *(Entusiasmado al verla marchar, y como dirigiéndose a ella desde el balcón.)* ¡Vaya garata!... ¡Así se taconea!... Chufitas, échate pa el arroyo, que los albañiles s'han tumbao. Oiga, obrero: esa señita no está en la guía; acérquese, a ver si la entiendo. *(Aparte.)* (Como se acerque le estrello el botijo.) *(Saca medio cuerpo fuera de la barandilla del balcón y agita un pañuelo, despidiendo a La Chufitas.)* Ya se perdió en la

lejanía de la Arganzuela. Cuando vuelva, la diré lo que quiero decirla, pero que no sé decirlo. *(Corre hacia el armario de luna y se mira en el espejo. Arrepentido al verse.)* Yo no se lo digo. ¡Vaya cara!... *(Amenazando a su propia imagen en el espejo.)* ¡Te daba así! *(Queda ensimismado.)*

ESCENA VI

DICHO y el SEÑOR SOTERO, guardia de Policía Urbana, como hecho de trapo, que entra por la derecha, sin sentirle Albino, a pesar de usar unos pies descomunales. Habla sentenciosamente. Al entrar en escena, queda un momento contemplando a Albino, que sigue abstraído, mirándose al espejo.

Sotero *(Aparte.)* ¡Hay que ver al Chimpancé! *(A Albino, fuerte, para hacerse presente.)* ¡Salud, Cimarra!

Albino *(Volviéndose rápido y avergonzado.)* No atropelle, señor Sotero.

Sotero ¿Qué haces en la luna?

Albino El ridículo, ya lo sé; pero en algo he de poner los ojos. Usté los pone en la señá Polonia, que no es un armario, precisamente, y le consola; yo me consolo con mirar a la luna. Ca uno se consola con lo que puede.

Sotero ¡Tacatá!... La Chufitas s'apoderao de ti y estás frenético. Emancípate y no te coles; es un consejo urbano.

Albino ¿Pues no soy un hombre como los demás?

Sotero Yo creo que sí; pero quien tiene que saberlo es ella.

Albino No s'ha dao cuenta.

Sotero ¿Dónde tienes los pantalones?

Albino *(Ingenuamente.)* ¿También usté? ¡Toma! En su sitio.

Sotero Te pregunto por los míos, ¡so morral!

Albino ¡Ah, sí! *(Corriendo hacia el biombo y trayendo unos pantalones con hilvanes, que estarán colgados en él.)*

Sotero ¿Están de prueba?

Albino Aquí los tié usté. Paecen dibujaos.

Sotero Pues vamos a probarlos.

Albino ¡Cualquiera los conoce! ¿Verdad?

Sotero Sí que es una reforma.

Albino — *(Contemplando los pantalones en la mano.)* No se pué sacar más partido de una prenda de un concejal.

Sotero — Son tan buenos como él. En cuanto le conté lo de los abuelos, le faltó tiempo pa meterlos en el asilo. *(Se sienta en una silla y empieza a despojarse de los pantalones de uniforme para ponerse los otros.)*

Albino — ¡Perra vida! ¡Esta sí que es tragedia!

Sotero — ¿Y en dónde están los viejos?

Albino — ¿Pues no se los está usté quitando?

Sotero — Digo los abuelos.

Albino — ¡Ah! De despedidas. Como se van esta tarde...

Sotero — ¡Pobrecillos!

Albino — *(Ayudándole a desnudar y aludiendo a las botas.)* ¿Quitaremos los chapines?

Sotero — Quítalos.

Albino — *(Lo hace.)* ¡Vaya dos tanques! *(Sigue ayudándole.)*

Sotero — ¡Lo que es el mundo! Dedica tu existencia al trabajo honrao; pasa fatigas y estrecheces; comprímete y sufre angustias, que luego verás el final.

Albino — Ya, ya lo estoy viendo. Como que hay que tomar otras medidas. *(Refiriéndose a los pantalones que le prueba, que le están estallando.)*

Sotero — *(Excitado, sintiéndose bolchevique.)* ¡Esto no puede seguir así! ¡Esto tiene que dar un estallido! *(Hace un movimiento brusco y se le descosen los pantalones por el trasero.)*

Albino — *(Asustado, al verle.)* ¡Ya le ha dao!

Sotero — *(Dándose cuenta y echándose mano.)* ¡Tacatá!

Albino — ¡Si lo estaba viendo!

ESCENA VII

DICHOS y por la derecha LA CHUFITAS, el SEÑOR NEMESIO y la SEÑA GREGORIA. Estos dos últimos, vestidos de día de fiesta. Son dos viejos de unos sesenta años, muy relimpios y muy simpáticos.

Chufitas — *(Entrando, con mucha alegría.)* Albino, mira quién viene conmigo.

Albino — *(Azorado.)* Chica, no mires. Vuélvete de espaldas.

Chufitas *(Asombrada, al ver al señor Sotero.)* ¡Hay que ver! *(Se vuelve de espaldas.)*

Sotero *(A Albino, avergonzado.)* Tú, échame un capote.

Albino ¡M'ha dao usté una idea! *(Corre hacia la silla en que está el capote de paseo, lo coge y cubre con él al urbano, que queda hecho un astro de la tauromaquia.)* Ya puén ustés entrar. *(Entran los abuelos, y La Chufitas, que estaba vuelta de espaldas, da la cara.)*

Nemesio *(Extrañado, al ver a Sotero.)* ¿Vas de becerrá?

Sotero *(Quemado.)* ¡Voy... de abrigo!

Chufitas *(Riéndose.)* Pa este tiempo es la ropa. ¡Gracias a que vive usté en la misma casa, que si no, había manifestación en la calle!

Sotero ¡La sorpresa que se va a llevar la Polonia! Salí de casa de guardia y vuelvo hecho un fenómeno. ¡El niño éste!... *(Con coraje, por Albino.)* Hasta luego. *(Dirigiéndose a Albino.)* ¡Adiós, Cimarra!

Albino *(Corriendo a despedirle a la puerta.)* Adiós... ¡mataperros! *(Se entra, riendo.)*

ESCENA VIII

DICHOS, menos el SEÑOR SOTERO

Nemesio *(A Albino.)* ¡Pero, hombre; que no has de hacer una cosa bien!...

Albino Hoy estoy peor que nunca, sí, señor.

Chufitas Con la garata de esta mañana, no tié na de extraño.

Gregoria En fin, vamos a ocuparnos de nosotros.

Nemesio ¡Ay, qué poco tiempo queda de estar juntos!...

Albino *(Emocionado.)* ¡No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se aumente!...

Gregoria *(Con pena.)* Se os va el maestro, muchachos.

Nemesio Y pa no volver más.

Chufitas ¡Quién sabe, abuelos, quién sabe!

Gregoria Bien sabe Dios que no tengo miedo al asilo. Al fin y al cabo, esa es la verdadera casa de los abuelos, y es una caridad que los viejos sin fortuna tenemos que agradecer a los ricos; pero lo que me parte el alma, a lo que no podré acostumbrarme, es a vivir separa-

da de mi marido; eso será para mí un tormento.

Nemesio ¡Así lo han dispuesto los que pueden!

Gregoria Pero s'han olvidao de que nosotros estamos unidos cristianamente pa toa la vida.

Nemesio ¡Y que no debemos separarnos nunca!...

Chufitas ¡Quién sabe, abuelos!

Albino *(Preocupado.)* ¡Y que a mí no se me ocurra na!...

Nemesio En fin, esto es un hecho. Tú al asilo de la calle de Amaniel; yo, al de la calle de Atocha. Esta noche la pasarás... ¡no quiero pensarlo! Y cuando Dios amanezca, cuando tus ojos busquen con ansia los de este obrero, una compañera de infortunio te dará los buenos días, te contará que sus dolores de reuma no le dejaron dormir, te pondrá al corriente de las costumbres de la casa, y una monjita caritativa te hará rezar un Padrenuestro en acción de gracias.

Gregoria ¡Mi mala noche!... La tuya es la que temo. ¡Quién va a saber, mejor que yo, que el separarte de mí va a ser tu ruina!

Nemesio Es un cariño muy añejo el nuestro pa no conocernos; tiés razón. ¡Pero pa eso es uno hombre!... Si no sé por qué me acorrala este disgusto!... Si hasta pa que me dejaran quererte a mis anchas tuve que acudir al juez... ¡Si cuando me diste una hija, que era mi deseo, por poco te pierdo!... ¡Si pa sostener mi casa he tenido que trabajar más que podía y tú has tenido que ayudarme muchas veces, porque veías que no podía más!... ¡Y así muchos años, pendientes de la nena, hasta que un día se la dimos a un hombre de bien; y, creyendo que aquí acababa nuestra misión, una epidemia sin importancia, según dijeron los médicos, entró en esta casa, se cebó en nuestra hija, la mató, y los pobres viejos a empezar a vivir! ¡Este es el premio que recibe el hombre honrao, cuando ya le faltan fuerzas pa dejar de serlo!... *(Llora.)*

Gregoria ¿Y eres tú el que me decías que tuviera valor?

Chufitas *(Muy conmovida.)* Abuelos, to puede arreglarse. Al fin y al cabo, Ramón es hijo de ustedes.

Gregoria Un yerno deja de ser hijo cuando queda viudo.

Nemesio Y que la mujer que entre por esa puerta pa ocupar el puesto de mi hija ha de entrar como Dios manda, como entró ella; y como esto no pué ser... ¡prefiero la caridad del asilo!

Albino ¡Ay, cuándo vendrán los bolcheviquis!...

Nemesio *(Transición.)* Bueno, ya está lo hablao. Vamos a echar el último vistazo por esa alcoba. *(Coge a Gregoria por un brazo y la conduce hacia la puerta de la izquierda. La Chufitas y Albino los siguen.)* También a las cosas se las toma cariño.

Gregoria ¡Cuántos recuerdos tristes!

Nemesio ¡Y cuántas alegrías!... Chufitas.

Chufitas ¿Qué quiere, abuelo?

Nemesio ¿Dónde dejaste el lío que te mandé hacer?

Chufitas Encima de esta cama.

Gregoria ¿Metiste los retratos de la nena?

Albino *(Rápido.)* Los envolví yo en un papel y los puse encima de todo.

Gregoria Gracias, hijos. *(Entran los viejos en la alcoba y La Chufitas y Albino se quedan a la puerta, curioseando y procurando no perder detalle de cuanto ocurre en el interior. Hay una pausa; el silencio es interrumpido por los sollozos de los dos viejos, dentro, y por las siguientes exclamaciones de ambos, que ha de procurarse que lleguen hasta el público: «¡Viejecito mío!... ¡Mi alma!... ¡Mi vida!».)*

Chufitas *(Rompiendo a llorar amargamente y abrazándose a Albino, emocionada.)* ¿Pero tú ves esto?

Albino *(Dejándose abrazar y aprovechándose.)* ¡Me parece mentira, Chufitas!

(Vuelven a escena los abuelos, dispuestos ya para marchar al asilo. La señá Gregoria lleva colgado del brazo un lío de ropa, y el señor Nemesio una caja de cartón, que se supone contiene retratos y recuerdos. Entran en escena completamente agobiados por el dolor; caminan muy juntos, cogidos del brazo, y se van comiendo con los ojos. El abuelo procura limpiar, con un pañuelo, las lágrimas de la abuela y darla ánimos; pero él es el más débil.)

Gregoria ¿Llevas los retratos?

Nemesio Aquí están. *(Abriendo la caja.)* ¿Cuáles son los que quieres?

Gregoria El mío y los de la niña, pa ti. ¡Así no estarás tan solo; estarás con tu hija y con tu mujer, que vive pa ti como ha vivido siempre!

Nemesio ¿Y tú, que te llevas, pobrecita?

Gregoria *(Cogiendo de la caja un retrato y guardándoselo en el pecho.)* Con llevarte siempre aquí tengo bastante. *(Quedan abrazados estrechamente. La Chufitas corre hacia ellos y abraza a los dos. La campanilla de la escalera suena estrepitosamente y Albino corre a abrir la puerta, después de un susto mayúsculo.)*

Albino *(Gritando nerviosamente.)* ¡Ya va!... ¡Ya va!

Chufitas ¡Abuelos!... ¡Abuelos! *(Quedan los tres formando un grupo.)*

ESCENA IX

DICHOS, ENCARNA, BRAULIA, PATRO y RAMON. Este último es el primero que entra en escena al abrir Albino la puerta de la calle, dirigiéndose en seguida hacia los abuelos, abrazándoles. Todos los demás personajes, al entrar, se dirigen también al grupo, menos Encarna, que, al llegar, deja su mantón sobre una silla y se queda apoyada en la mesa de cortar.

(En la calle se percibe el rasguear de una guitarra, que se supone toca un ciego, implorando la caridad, y que acompañará muy piano la orquesta, no cesando durante toda la escena.)

(Recitado sobre la orquesta.)

Ramón *(Abrazando a los abuelos.)* ¡Abuelos!

Gregoria Esperándote estábamos.

Nemesio Bueno, hijo... no tenemos que decirte nada. Somos y seremos pa ti los mismos de siempre.

Ramón ¡Poco se conoce!

Nemesio Suelta la perra y no machaques más sobre lo mismo. Lo que tú quieres no es posible.

Ramón ¡Parece mentira!...

Nemesio Eso mismo digo yo. *(Transición.)* Bueno, ¿estamos dispuestos?

Ramón Cuando ustedes quieran.

Nemesio *(Al ver que las oficialas intentan abrazarles.)* Vosotras, quietas. No me digáis una palabra. Adivino lo que vais a decirme, pero no quiero oír nada. Dejadnos tranquilos. A vuestro sitio, a trabajar, a ser felices y a procurar pa la vejez. Que tengáis suerte pa ganarlo y ahorrad lo que podáis. ¡Ya véis el final del que no tiene! Chufitas, acompáñanos. Ramón, cuando quieras. Id delante; queremos salir los últimos. *(Ramón y La Chufitas hacen mutis.)* Sentadse, sentadse todas. *(A las oficialas, que se sientan en sus correspondientes sillas, muy conmovidas.)* ¡Ea, muchachas, hasta otro día!

Gregoria *(Con gran pena, mirando a su alrededor.)* ¡Ay, mi casita!

Nemesio *(Nervioso, ahogado por la pena también.)* ¡Cállate tú!... ¡Cállate! *(Mutis Gregoria y Nemesio, sollozando.)*

ESCENA X

ENCARNA, PATRO, BRAULIA, JULIA y ALBINO. A poco LA CHUFITAS.

Apenas desaparecen de escena los abuelos, Albino corre hacia el balcón para verlos salir. Encarna, muy pensativa, cruza lentamente la escena, se dirige al armario de luna y se contempla en el espejo, como envanecida de su persona, arreglándose el peinado y el vestido; mientras, las oficialas observan todos sus movimientos y los comentan entre ellas, por señas. Hay un silencio.

Encarna *(Al espejo y como si se le hubiera quitado un gran peso de encima.)* ¡Ah!... ¡Bendito Dios! ¡Qué sofoco! *(Vuelve después a la mesa.)*

(La Chufitas entra por la derecha, cruza rápida la escena y se dirige a la puerta de la izquierda; entra y vuelve a salir en seguida con un pequeño paquete en la mano, que se supone había dejado olvidado, quedando suspensa para escuchar la siguiente copla, que al tiempo de salir ella se oye cantar en la calle.)

(Voz de hombre, dentro.)

No presumas de tu suerte
que el mundo da muchas vueltas;
las torres, cuanto más altas,
más pronto el viento las lleva.

Chufitas *(Encarándose con Encarna y dirigiéndose a ella confidencialmente y ahogando las lágrimas con marcado coraje.)* T'has salido con la tuya; pero ¡el mundo da muchas vueltas! Aplícate la copla. ¡Tú caerás! *(Jura, besando la cruz de sus dedos, y sale rápida por la puerta de la derecha, llorando sin consuelo. Todas las demás figuras quedan quietas en sus respectivos puestos formando cuadro.)*—*(Telón rápido.)*

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Saloncito probador de sastre. En el centro del foro, puerta que da a un pasillo, por donde se entra de la calle y de otras habitaciones interiores. Adosado a la izquierda del foro, un armario de luna, y a la derecha, pequeña estantería, baja, con piezas de tela. En el rincón de la derecha del foro, una columna con una palmera en su macetero, y en el de la izquierda, un mueblecito con un gramófono. En segundo término derecha, balcón. En primer término izquierda, adosado al muro, sofá coquetón, y delante de él, dos silloncitos y una mesita con figurines. En primer término derecha, un maniquí con una americana terminada. Sillería haciendo juego con el sofá y los sillones, todo tapizado. Sobre uno de éstos habrá un mantón de Manila. Pendiente del techo, un aparato de luz eléctrica, que no juega. La acción de este cuadro se desarrolla durante las primeras horas de la tarde.

ESCENA PRIMERA

Después de una breve pausa, en que la escena está sola, entra LA CHUFITAS por el foro, distraída, tarareando una canción cualquiera; se dirige primeramente a la estantería, buscando una cosa que no encuentra, y luego va a buscarla en la mesita inmediata al sofá; pero al pasar, ve sobre el silloncito el mantón de Manila, y, olvidándose de la idea que llevaba, coge el mantón, lo examina detenidamente, se lo pone y va a mirarse al espejo del armario, haciendo muecas de coquetería, y, al verse en el espejo, se fija en el gramófono, queda pensativa un instante y súbitamente se acerca al quicio de la puerta, llama a Albino, que está dentro, vuelve al gramófono, pone un disco y le da cuerda. En este momento llega ALBINO por el foro, y, al ver a La Chufitas con el mantón, muestra su asombro, en el preciso instante en que el gramófono rompe a tocar un schotis *castizamente madrileño. Y todo por señas, sin hablar una*

sola palabra, La Chufitas coge a Albino y se lanza a bailar, con gran extrañeza de éste. A poco, BRAULIA, PATRO, JULIA y OFICIALAS 1.ª, 2.ª y 3.ª por el foro.

Música

Albino *(Recitado sobre orquesta.)*

(VÉANSE LOS CANTABLES EN LA PARTITURA)

(Braulia llega a la puerta del foro, y al ver bailando a Albino y a La Chufitas, sin moverse de su sitio, llama con la mano a las demás oficialas que están dentro y que aparecen al instante, quedándose todas formando grupo a la puerta, contemplando a los que bailan; pero rápidamente se ponen de acuerdo y entran todas en escena bailando también por parejas, picarescamente.)

Albino *(Cantando y bailando, sin darse cuenta de la presencia de los demás personajes.)*

(VÉANSE LOS CANTABLES EN LA PARTITURA)

Todos *(Con mucha animación y mucha garata.)*

(VÉANSE LOS CANTABLES EN LA PARTITURA)

(Suena dentro un gran campanillazo, cesa la música instantáneamente y todas las parejas quedan quietas, sin desunirse.)

Chufitas *(Recitado.)* Parece que llaman. *(Vuelve a sonar la campanilla, y, al iniciarse la desbandada, las detiene.)* Patro, sal tú y danos el *¡á...*

Albino Si son varones, déjales la puerta franca. Un día es un día. *(Sale Patro por el foro.)*

ESCENA II

DICHOS, y a poco, PATRO con el SEÑOR SOTERO, por el foro.

Patro *(Anunciando desde la puerta.)* El bastonero de Covarrubias.

Sotero *(Entrando, y muy natural.)* ¡Gracias a Dios que entro en una casa de orden!

Chufitas Patro, repite el disco. *(Patro se dirige al gra-*

mófono y Julia coge al señor Sotero para bailar.)

Sotero *(Sin soltar de la mano los padrones que trae y mirando asombrado a todas partes.)* ¡Pero!...

Julia ¡Agárrese el guardia!

Sotero Nos van a tener que despegar con guillotina. *(Vuelve a sonar el gramófono, ataca la orquesta acompañando y todas las parejas bailan de nuevo, desbordándose la alegría.)*

Todos *(Cantando.)*

(VÉANSE LOS CANTABLES EN LA PARTITURA)

Hablado

Julia *(Dejando de bailar.)* Está bien, señor guardia.

Sotero *(Sentándose, rendido.)* La urbanidaz se acaba. Una repetición sería funesta. ¡No puedo más!

Julia ¡Ay, si fuera usté cosa mía!...

Sotero Bien, ¿y a qué se debe este apoteosis?

Chufitas Pues na; que en esa butaca estaba tirao este mantón, en ese rincón estaba esa bocina, más callá que un sordo-mudo, y en este cuerpecito retozaba la alegría. Cogí el de Manila, puse un disco, me agarré a este peón *(Por Albino)* y eso es tó.

Albino Bueno; como se entere la maestra de esta expansión inocente, se vuelve loca y nos declara el *locout. (Pronunciando así.)*

Julia Tienes razón. *(A las oficialas.)* Chica, vamos al tajo. *(Se van por el foro Julia, Braulia, Patro y las oficialas.)*

ESCENA III

LA CHUFITAS, ALBINO y el SEÑOR SOTERO.

Sotero Estás más que un cencerro, Chufitas.

Chufitas Estoy de moda.

Sotero ¿Y dónde andan la Encarna y Ramón?

Chufitas Después de comer s'han ido al café del Pilar.

Sotero ¡Vaya vidita!

Chufitas No es oro to lo que reluce.

Sotero Yo no sé ná. Lo que sí sé es que desde que

se mudaron a esta casa, Ramón pisa con la cabeza.

Albino Es un *pelegrino* de la vida.

Sotero ¡Menuda casa!... ¡Quien le ha visto y quien le ve!...

Chufitas Una maldición. Aquí se debe hasta el aliento del puchero. Pero, eso sí; tenemos buen mobiliario, gramófono, cuarto de baño, polisoar...

Albino *(Interrumpiéndola.)* Y un tocador, de dos cuerpos, abarrotao de bibelotes y gases asfixiantes.

Sotero ¿Y de dónde salen las misas?

Chufitas El mobiliario, al crédito; el gramófono, a plazos; este mantón, alquilao...

Albino *(Interrumpiéndola.)* Y los perfumes... en la atmósfera.

Chufitas El trabajo escasea, las tiendas desconfían y lo poco que se cose es con aguja de plata.

Sotero *(Levantándose.)* En fin; que un perro y una guitarra serían su salvación.

Chufitas Su salvación sería una mujer honrá y trabajadora, casá con él como Dios manda, que le diera un cariño muy grande pa hacerle feliz y que tuviera voluntad pa ayudarle, que es un santo que bien se lo merece. Y, en lugar de mantones y verbeneo, una paella, ca ocho días, en la Dehesa de la Villa, pa oxigenarse, sin más músicas que la Singer en toa la semana, ni más bailes que el de los cacharros en el fregadero. Así pienso yo y así debe ser.

Sotero Y así dicen de ti lo que dicen.

Chufitas ¿El qué?

Sotero Que pones tanto interés a tu labor en esta casa, que acabarás cobrando con usura.

Chufitas Eso es cuenta mía y a nadie le importa; pero mientras vivan los abuelos no hay quien me eche de aquí, porque es mucho lo que Ramón debe a los viejos.

Sotero Pues ¡allá tú! *(Medio mutis.)* ¡Ah, bueno! Aquí dejo el padrón pa que lo llene ése, y dile que a ver en qué estado pone a la Encarna.

Albino Viviendo con ella, ¿cómo quié usté que la ponga?

Sotero Hay que especificar en la casilla. *Ese, ce o uvé.*

Chufitas — Por mí, llámela usté *hache*.

Sotero — Pues por mí... ¡tacatá! *(A Albino.)* Adiós, Cimarra. *(Se va por el foro.)*

Albino — ¡Ná, que la ha tomao conmigo! *(Muy quemado.)*

ESCENA IV

LA CHUFITAS y ALBINO.

Chufitas — *(Preocupada.)* Oye, Albino.

Albino — *(Muy serio.)* *Oyo*, Chufitas.

Chufitas — ¿Tú has entendido algo de lo que ha dicho el señor Sotero?

Albino — He entendido lo que tú y ya sé lo que no quisiera haber sabido nunca.

Chufitas — ¿Pero me vais a volver loca?

Albino — ¡Si lo estás de remate!...

Chufitas — *(Furiosa.)* ¡Albino!...

Albino — *(Remedándola.)* ¡Chufitas!...

Chufitas — ¡A mí no me levantes el grito!

Albino — Yo no intento levantarte nada; pero, ¿quieres que hable claro?, pues hablaré. Siéntate y escucha. *(La obliga a sentarse; va hacia la puerta y el balcón, mira y escucha misteriosamente, y vuelve al lado de La Chufitas en actitud trágica.)* ¡Chufitas! Tú estás enamorá, rabiosamente enamorá, de Ramón.

Chufitas — *(Incorporándose rápidamente.)* ¿Qué has dicho?

Albino — Lo que dice la gente, lo que he visto yo y lo que, hace poco, ha publicao la autoridad competente, que es el señor Sotero. Y eso, eso es una guarrá que no te perdonaré nunca.

Chufitas — Lo de la guarrá no lo tomo en cuenta, porque no tengo ná de cochina; pero lo del perdón me ha lastimao, Albino, porque yo no he hecho ná malo, que necesite perdón.

Albino — ¿Qué no has hecho ná malo?... ¡C'osadía!... T'has dejao querer del pobre Albino, porque sabías que era un sér inofensivo. Acuérdate de que un día te llevé el botijo, porque t'ahogaba la sed, y, después de beber, me dijiste, sonriendo: «¡Gracias, samaritano!» Desde aquel día, juntos hemos comido, juntos hemos bebido y junto hemos sonreído. Tú entre pantalones y yo entre chalecos, hemos

soñao con algo que no sea trabajar siempre. Aguanté pinchazos y pellizcos, con la esperanza de que algún día vendría mi desquite. Y no me declaré a ti cuando debí hacerlo, por ver si con el tiempo cambiaba de cara; pero el tiempo no vino de cara, las cosas vinieron de espaldas y ya no hay remedio. Después de tó... ¡m'alegro!, porque si me entero de esto de hoy, después de casao... ¡tacatá!

Chufitas (*Nerviosa.*) ¡Ay, Albino, Albino!... ¡Que ya no puedo más!... ¡Me están bailando los nervios; me bailan las piernas!...

Albino (*Interrumpiéndola.*) Pues, ¡baila. Si quieres, te pondré un disco; pero no cuentes conmigo.

Chufitas ¿Pero es que te iba yo a querer por un botijo?... ¿Tengo yo la culpa de que hayas *doblao* al primer pinchazo, *Abe-del-Krim* del taller? Quiero que los abuelos vuelvan a su casa, y volverán, porque yo lo quiero. ¡Eso es todo! Y tú no te quejes, que ná te he prometido. Como amigo serás pa mí lo que más quiera; pero pa marido... no es por ahí. Y de lo de Ramón..., ¡vamos, hombre!...

Albino (*Con malicia.*) ¡Cuando el río suena!...

Chufitas ¡Ea, basta de sones, que ya estoy harta de músicas! (*Gradualmente va exasperándose, hasta terminar extremadamente furiosa.*) La paciencia se me acaba, me ahoga el coraje, me saltan los nervios y voy a armar una que sea soná. No estoy dispuesta a seguir así. ¡No, no y no! Antes doy una patá a la labor y me lío a bofetás con to el mundo, y tiro el oficio a lo alto, y lo echo to a rodar, y salto por la calle de enmedio y s'acabó. ¡Ese es! (*Conforme va hablando, va tirando todo lo que encuentra a su alcance: muebles, papeles, etc., y, en su furia, da un cachete a Albino, que se queda como atontado, sin atreverse a respirar, hasta que La Chufitas cae rendida en uno de los sillones, dándose aire con el delantal que lleva puesto.*)

Albino (*Acobardado, mientras va recogiendo del suelo todo lo que ha tirado La Chufitas.*) Bueno, mujer; no te sofoques. ¿Te traigo el botijo?

ESCENA V

DICHOS, GREGORIA y NEMESIO, seguidos de JULIA, PATRO, BRAULIA y OFICIALAS. La SEÑORA GREGORIA y el SEÑOR NEMESIO vestirán el uniforme de sus respectivos asilos.

Julia *(Dentro.)* ¡Chufitas! ¡Albino!

Chufitas *(Dirigiéndose hacia la puerta.)* Sí que estamos ahora pa visitas.

Albino *(Lo mismo.)* ¿Quién será? *(Azorado, va dejando caer unas cosas por coger otras, sorprendiéndole así la entrada de los citados personajes.)*

Nemesio ¡Chufitas!

Chufitas *(Abrazándose a él.)* ¡Señor Nemesio!

Gregoria ¡Albino!

Albino *(Lo mismo que La Chufitas.)* ¡Señá Gregoria!

Nemesio ¿Qué estabais haciendo?

Albino *(Rápido y con intención.)* Ordenando la casa.

Chufitas ¡Bendito Dios, qué alegría más grande! *(A Nemesio.)* Siéntese usté aquí. *(Sentándole en una butaca.)*

Nemesio *(Sentándose.)* ¡Qué torbellino!

Albino *(A Gregoria.)* Y usté aquí. *(Obligándola a sentarse en la otra butaca, al lado del señor Nemesio.)*

Gregoria ¡Qué ganas tenía de veros a todos!

Albino ¡Y yo de abrazarla!

(Todos los demás personajes quedan formando grupo junto a los abuelos, unos en pie y otros sentados, procurando que La Chufitas y Albino estén sentados en el suelo, la primera junto al señor Nemesio y el segundo junto a la señora Gregoria, todos pendientes de lo que hablan los abuelos.)

Chufitas ¿Cómo a estas horas, siendo día de trabajo?

Nemesio Pa nosotros tos los días son festivos.

Gregoria Unicamente la libertad es lo que echamos de menos.

Nemesio Lo mismo que los presos.

Chufitas ¡Menuda diferencia!

Nemesio Sí, hija. El preso tiene la esperanza de ser libre algún día, y nosotros pedimos a Dios que no nos pongan de patitas en la calle, dejándonos libres.

Albino ¡Genio y figura!...

Gregoria Nosotras, cuando esta mañana, después del refectorio, felicitamos a la superiora todas las asiladas, con motivo de su cumpleaños, se acercó a mí y me dijo, con esa risita de santa que tiene ella: «¿Qué quiere mejor, una yema de Santa Clara o ver a su marido?» «Lo que quiera vuestra reverencia»—la contesté—, y me concedió permiso para ir a ver a este carcamal.

Nemesio Mi madre no me quería dejar salir; pero al fin...

Albino *(Sorprendido y sin comprender.)* ¡Anda, su suegra! ¡Abuela! ¿Pero tié usté madre, abuelo? ¡Apañá estará!...

Chufitas *(Queriendo aclararlo.)* La madre que dice el abuelo es la superiora del establecimiento del abuelo, o sea la madre de todos los abuelos.

Albino ¡Pero, señor! ¿Dejará de ser su madre?... ¡Vaya lío!

Chufitas Cállate y déjanos en paz.

Albino ¡Tengo unas ganas de salir de esta casa!... ¡Si viera usté!...

Nemesio En cambio nosotros, ¡tenemos unas ganas de entrar en ella!... ¡Si vieras tú!...

Chufitas *(Con alegría.)* ¿De veras, abuelo?

Gregoria Se queja el abuelo; pero ¿y yo, entre tanta mujer, qué no pasaré?...

Nemesio Ya sabes tú que a mí los hombres no me divierten.

Gregoria Pero tenéis medios de pasarlo mejor.

Nemesio ¡Una diversión!... ¡La de caras conocidas que encontré en el asilo!... Una tarde me decidí a hablar con los compañeros. Tales lástimas me contaron, que no me atreví a quejarme de las mías. *(Transición brusca.)* Oye, Gregoria, ¿a que no sabes quién está allí también? No te lo he dicho antes, porque no ha venido a pelo.

Gregoria Otro afortunao.

Nemesio El tuvo la culpa del único disgusto que me diste de novios.

Gregoria *(Recordando al momento.)* ¡Cayetano!... ¡Bendito sea Dios!...

Nemesio ¡Y si vieras cómo está!...

Gregoria ¿Muy viejo?

Nemesio Y ciego.

Albino ¡Hay que ver!...

Gregoria ¡Pobrecillo!... ¡Con lo guapo que era ese hombre!...

Nemesio Cuando me di a conocer, se abrazó a mí y se echó a llorar. «¿También tú?—me dijo—. ¿Y la Goyita?»—exclamó al preguntarme por ti. ¡Cosas de la vida!... Los rivales de entonces han acabao por ser hoy los mejores amigos. ¡Ya le verás, ya!

Chufitas Bueno, ¿es que han venido ustedes a contar lástimas?

Nemesio De todo hay que hablar.

Gregoria Hemos venido a dar un abrazo a Ramón; pero el domingo lo haremos más despacio. *(Se levanta.)*

Nemesio ¿Dónde se meten? *(Levantándose.)*

Chufitas Ahora tienen el taller en el café del Pilar.

Nemesio ¡Así andará todo!... *(A La Chufitas.)* ¿Y de lo tuyo, qué?

Chufitas Que la Encarna tié que tragarme, porque Ramón les hizo caso a ustés y me volvió a admitir. ¡La tengo unas ganas!... Yo no tengo ná de lila, ya lo saben ustés, y me estoy dando cuenta del final, ¡y en cuanto esa mujer salga de esta casa!...

Albino *(Malicioso.)* ¡Que sí saldrá!...

Chufitas Saldremos todos, y ahí queda eso.

Nemesio *(Alarmado.)* ¿Serías capaz de dejarle solo?...

Chufitas Más vale que quede así que mal acompañao.

Nemesio *(Resuelto.)* ¡Eso sí que no! ¡Pa ese caso estamos aquí los abuelos!

Chufitas *(Con satisfacción.)* ¡Ahí le duele!

Gregoria ¡Bendita seas, hija! Eso es un sueño. *(Despidiéndose.)* Vaya, hijas, adiós. Hasta el domingo. *(Besa a todas.)*

Nemesio Adiós, todos. *(Abraza a La Chufitas y a Albino.)* No os asustaréis porque dé un beso a la abuela.

Albino *(Con júbilo.)* ¡Ole!

Gregoria Sí, hijos, porque en la calle no sabéis las dificultades con que tropezamos pa despedirnos.

Nemesio ¡Con lo fácil que es eso cuando se tienen veinte años!... ¿Verdad, abuela?...

Gregoria *(Abrazándole, avergonzada.)* ¡Anda allá, tío! *(Se abrazan y se besan.)*

(En este momento se oye dentro la campanilla de la puerta de la calle. Todas las ofi-

cialas hacen mutis precipitadamente por el foro con Albino.)

Chufitas Ahí están los maestros.

Gregoria Pues los abrazaremos al salir, porque ya es muy tarde. *(Chufitas, Gregoria y Nemesio hacen mutis por el foro. La escena queda sola durante breves momentos, sin dejar de oirse dentro la algarabía de los saludos y despedida de los abuelos y algunas palabras de Ramón.)*

ESCENA VI

ENCARNA y ALBINO.

(Encarna entra por el foro, bastante agitada. Viste bien, de chula, muy limpia y alhajada, y lleva puesto mantón negro, de crespón, con fleco. Llega malhumorada, se quita el mantón, lo deja en una silla y en seguida se dirige al foro para llamar a Albino.)

Encarna *(Llamando desde el foro.)* ¡Albino!

Albino *(Por el foro y muy diligente. Está en mangas de camisa, con el chaleco desabrochado y suelta también la cintura y el primer botón del pantalón.)* Mande usté, maestra.

Encarna Además de los abuelos y del señor Sotero, ¿quién ha venido?

Albino Pues los de siempre. El cobrador de los muebles, el de la luz, el de la casa Odeón y ese parroquiano que se tomó medida de cinco trajes.

Encarna ¿Pero no estaban terminaos?

Albino Desde hace un mes; pero ya sabe usté que hubo que empeñarlos pa pagar los jornales.

Encarna ¡Entonces esta casa es una ruina!

Albino La casa es de nueva planta; yo creo que no se derrumbará.

Encarna Y tú, ¿qué has dicho a esa gente?

Albino Lo de siempre. Que se den otra vueltecita por aquí.

Encarna Y ellos, ¿qué han dicho?

Albino Que ya están mareaos de tanta vuelta. El de los muebles ya no quiere aguantar y se ha sindicao con los demás acreedores, y me ha dicho que mañana volverán todos a llevarse el dinero o a llevarse hasta el gato.

Encarna ¡Miáu!... ¿Y el de la luz?

Albino Que nos va a dejar a dos velas.

Encarna ¿Vendrán mañana?... ¡Yo les recibiré!... Está visto que aquí no hay unos pantalones puestos como Dios manda.

Albino *(Abrochándose los suyos, azorado.)* Yo hago lo que puedo, maestra.

Encarna ¡Qué asco de vida!... ¡Luego dicen que una!...

ESCENA VII

DICHOS y RAMON, por el foro, muy sofocado y muy serio.

Ramón *(A Encarna.)* Bueno, ¿has llegao ya? ¿Qué bicho te ha picao pa salir de estampía en cuanto has visto a los abuelos?

Encarna *(Displicente.)* Ná; que soy muy delicá de garganta y lo que no me pasa por ella... pues no pué ser. Y esos viejos no los puedo tragar. ¡Ya lo ves!

Albino *(Aparte.)* (¡Atiza! Aquí sobra uno.) *(Se va por el foro.)*

Ramón ¿Pero qué te han hecho los pobrecillos pa que los quieras tan mal?

Encarna Demasiao lo sabes. Que ellos tienen la culpa de tó lo que ocurre en esta casa.

Ramón ¿Ellos?... ¿Por qué?

Encarna Pues porque están rabiando por volver a ella, y ya que no lo pueden conseguir, quieren gobernarla desde fuera; ¡como si yo no me bastara pa hacerlo!...

Ramón Te bastas y te sobras, ya lo sé. *(Con intención.)*

Encarna ¿Quieres que haga más?...

Ramón Quiero que hagas más por tu casa.

Encarna Pero tú, ¿por quién me has tomao a mí?...

Ramón No, no alces el grito. Vas a decirme lo de siempre, y eso ya es viejo.

Encarna ¿A que me vas a hacer creer que yo soy tu ruina?... ¡Hay que ver!... ¡Si soy la mujer de la dicha!... Me conociste descalza y fíjate qué lucida me llevas. Unos pendientes, regalo de mi hombre, que echó a la tómbola y salí agraciá; total, seis reales. Este mantón *(Enseñando el negro, que se quitó antes)* que se acabó de pagar el mes pasao, después de

dos años de sofocos, y desde entonces, ya sabes tú cómo estoy vistiendo: los cuatro trapos que llevo son fiaos y expuesta a quedarme en casa por miedo a una bronca.

Ramón ¿Pero quieres que haga más?...

Encarna Quiero que te ocupes más de tu casa y de los que tienes en ella.

Ramón ¿No estás conforme?

Encarna ¡Si soy una ansiosa!... ¡Ay, hijo!... El vivir con una buena mujer es una cosa muy seria, y pa vivir mal... me hubiera casao.

Ramón ¿Por qué no lo hiciste?

Encarna Porque no me convenía, ya lo sabes. ¡Condená a patatas perpetuas!... ¡Me gustan tanto los langostinos!...

Ramón *(Furioso y conteniéndose.)* ¡Encarna!...

Encarna Pa vivir conmigo tiés que vivir fuera del taller. El trabajo, pa los ratos de angustia. Ahí tiés a Rafael cómo lleva a la Luisa y cómo viven. Entra de madrugá en un casino, con unas pesetas, y vuelve a casa con un puñao de billetes.

Ramón ¿Y cuándo pierde?...

Encarna A sufrir con paciencia; pero con la esperanza del desquite; el desquite llega, y ¡a darse buena vida! Y ten en cuenta que ese se ha empeñao en ser rico y lo será.

Ramón Yo no puedo hacer eso; yo no sé vivir así. Ese es un vicioso.

Encarna Pero tié billetes. Tú eres un hombre de bien, pero sin dos reales; y como *la vida sin amor no se comprende... (Acción de dinero.)*

Ramón *(Fuera de sí.)* ¡Ea, basta, Encarna! ¡Basta ya! Yo no debo hacer eso; ¡no quiero hacerlo! Viviré como me han enseñao, porque no sé hacer otra cosa.

Encarna Eso mismo digo yo. Somos incompatibles, hijo.

Ramón ¡Encarna!...

Encarna ¡Ná; que no pué ser!

Ramón ¿De modo que...?

Encarna Que no podemos entendernos. ¡Eres un infeliz! *(Despectivamente.)*

Ramón *(Bruscamente.)* ¡Y tú eres una mala mujer!

Música

(VÉANSE LOS CANTABLES EN LA PARTITURA)

(Recitado sobre orquesta, hasta el final del cuadro.)

Encarna ¡Ya me voy, hombre! *(Poniéndose el mantón negro.)* ¡Adiós, Ramón!

Ramón *(Indiferente.)* ¡Adiós, Encarna!

Encarna Ya mandaré a por lo mío, si es que algo mío he tenido en esta casa.

Ramón Me has tenido a mí y...

Encarna *(Interrumpiéndole.)* Y te he perdido, ¿verdad?...

Ramón *(Con firmeza.)* ¡Pa siempre!

Encarna ¡Ea! Pues... ¡adiós! Salud pa olvidar penas y... no te aflijas, hombre, que... ¡otra vendrá!... *(Haciendo mutis.)* ¡Máldita sea!. . *(Ramón va hacia la puerta, como pesaroso de su actitud; luego se rehace y retrocede hasta el sillón situado frente al público, donde se sienta, abatido, quedando pensativo, apoyado en la mesita o en el brazo del mismo sillón.)*

Ramón Ahora... a empezar a vivir.

ESCENA VIII

RAMON, LA CHUFITAS y ALBINO, que queda observando desde la puerta.

Chufitas *(Entra rápida por el foro, enterada de la salida de la Encarna; intenta dirigirse a Ramón, pero instantáneamente va al balcón y se queda mirando por el visillo, viendo salir a su rival; da un fuerte suspiro de satisfacción, y, como invocándola, recita esta copla.)*

«No presumas de tu suerte,
que el mundo da muchas vueltas;
las torres, cuanto más altas,
más pronto el viento las lleva.»

Ramón *(Al oirla.)* ¡Chufitas!... ¡Ya lo ves!...

Chufitas *(Corriendo hacia él, muy cariñosa.)* ¡Ramón!... ¡Qué ciego estabas!... Esa mujer es un traje de fantasía.

Albino *(Al paño, celoso.)* ¡Tú sí que eres de abrigo! ¡Hay que ver!... ¡Qué revoleras da el mundo!...—*(Telón.)*

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Sala de recibir en el hospital del Carmen. Al foro, fachada de cristales transparentes, sobre zócalo de fábrica, con una gran puerta, también de cristales, que permanecerá abierta, y por la que se verá la galería posterior. Detrás de esta fachada de cristal, una galería, con arcadas de piedra, que se supone circunda todo el jardín, siendo practicables los arcos del primer frente, que conducen a un jardín, practicable también, en cuyo centro habrá una fuente, con su pilón y surtidor, y, diseminados, algunos bancos de madera y diversos árboles. A todo foro, telón, continuando el claustro de arcos. La sala de visitas, cuyo frente es la mencionada fachada de cristales, tendrá ochavados sus dos muros laterales, que serán de fábrica; en el de la izquierda, último término, pequeña puerta de madera oscura, antigua, formando cuarterones, y sobre su dintel una cruz de madera negra, lisa. En este mismo muro, además de otros cuadros de asuntos religiosos, habrá uno de mayor tamaño, de la Virgen del Carmen, y a su pie, adosada a la pared, consola antigua, y, sobre ella, una imagen dentro de un fanal y algunos floreros con flores de papel o de trapo. Adosado al otro muro, sofá de rejilla, con esterilla de paja fina al pie, y delante un velador con tapete de crochet blanco y sobre él una jardinera de rafia, con flores de papel, y algunos libros pequeños. Sillas haciendo juego con el sofá, y, en las paredes, cromos de asuntos religiosos.

ESCENA PRIMERA

MADRE ASUNCION, que sale por la puerta de la izquierda, con una funda de almohada, dos sábanas y una colcha, todas blancas y muy planchadas; y la HERMANA PILAR, por la derecha de la galería, encontrándose

ambas en la puerta del foro. En el jardín, sentados en un banco, CAYETANO y ASILADOS 1.° y 2.°, vestidos con uniforme de fiesta.

M. Asun. ¡Qué cabezas, válgame Nuestro Señor!

H. Pilar ¿Para dónde es esa muda, madre Asunción?

M. Asun. *(Marcándolo.)* Para la cama número tres de la sala segunda. Gracias a mi pesadez, he descubierto la falta involuntaria que se ha tenido para con ese enfermo.

H. Pilar Involuntaria, madre; así ha sido.

M. Asun. Pero falta, al fin.

H. Pilar En efecto; pero cuando esta mañana procedí a revestir las camas, al llegar a la número tres, me contuve. ¡Dormía el enfermo con un sueño tan tranquilo, que me dió pena despertarle!

M. Asun. Si esa ha sido la causa...

H. Pilar Esa y no otra, mi buena madre. Pero deme la muda; no se moleste en subir, que yo misma arreglaré al enfermo.

M. Asun. Gracias, hermana. *(La entrega la ropa.)* Entrad, al paso, en la capilla, y decidle al señor capellán si tiene todo dispuesto para la ceremonia.

H. Pilar Bien, madre. *(Medio mutis.)* ¡Ah! ¿Tendremos, por fin, la banda de música del Asilo de la Paloma?

M. Asun. Eso me ha comunicado por teléfono su director.

H. Pilar ¡Oh, qué alegría!... ¿Manda algo más vuestra reverencia?

M. Asun. Nada más, hermana. *(Se va Pilar por la izquierda de la galería.)*

ESCENA II

DICHOS, menos la HERMANA PILAR.

M. Asun. Va a resultar una fiesta preciosa, conmovedora. Digna de nuestra obra humanitaria. Bien se lo merecen estos pobres viejecitos. Pero, ¿qué veo?... *(Fijándose en los tres asilados y llamándolos con cariño.)* ¡Hermanos, hermanitos!... ¿Qué hacen ustedes ahí?... ¿No comprenden que el jardín está recién re-

gado y la humedad del suelo puede perjudicarles?

Cayetano (*Desde el banco.*) Madre Asunción, perdónenos. Está tan hermosa la mañana y huelen tan bien estas flores, que nos sentamos aquí a reposar el desayuno y a fumar un cigarrito. Si hicimos mal, perdónenos. (*Se levantan los tres y avanzan hacia los primeros términos.*)

M. Asun. No, hermanito, no; no es que hicieran mal: es que el piso no está seco aún; se sentaron ustedes a pie quieto, y después, a la noche, será el toser, y los dolores, y el no dormir.

Asilado 1.º Tiene razón, madre; es usted muy buena.

M. Asun. Soy previsora, nada más. Si no tuviera estos cuidados, sería toda la casa una enfermería.

Asilado 2.º Permítanos, entonces, que paseemos.

M. Asun. ¿Que más da, si también pisan ustedes sobre lo regado? Miren: ahí, en la galería, tienen bancos a la sombrita. Siéntense ahí y charlen tranquilos cuanto les plazca, que, efectivamente, el cielo convida a gozar de la bondad de Dios. (*Va haciendo mutis con ellos por la izquierda de la galería.*)

ESCENA III

ALBINO, y, a poco, HERMANA PILAR.

Albino (*Entra, de puntillas, por la derecha de la galería, vestido con traje nuevo, exageradamente elegante y muy planchado; lleva puesto un sombrero flexible, un clavel en el ojal de la americana y un puro en la boca, encendido. Trae colgado de su brazo izquierdo un traje negro, de caballero, muy planchado y cubierto con un paño de color, y de la mano derecha pende una sombrerera. Entra asombrado, mirando a todas partes, y, al darse cuenta del cuadro que representa a la Virgen, hace una genuflexión, intenta descubrirse; pero como tiene ocupadas las dos manos, se hace un regular lío y acaba por tirar la sombrerera y el traje, descubriéndose con la mano derecha, cogiendo con la izquierda

el cigarro, y, santiguándose con él, se quema la frente y arroja el puro al suelo.) (Azorado.) ¡Qué habrá dicho la Virgen!... ¡Vaya apuro con el puro!... *(Deja su sombrero en una silla, y, sin volver la espalda a la Virgen, coge del suelo la ropa y la sombrerera y lo coloca con mucho cuidado en el sofá, sentándose al lado. Hablará casi con el aliento.)* ¡Qué silencio!... ¡Vaya con la casa de Dios!... ¡Lo que es la paz del claustro!... No se oye ni una mosca. ¡Qué tranquilidad!... ¡Qué placidez!... ¡Qué felicidad!... ¡Qué hermoso es el retiro!... Pero prefiero el Parque del Oeste y el Campo del Recreo. *(Curioseándolo todo.)* ¡Cómo se ve aquí la mano de las monjitas!... Todo tan curiosito, tan ordenado, tan limpio. Se pueden comer sopas en el suelo. ¡Y qué cuadros!... Ole... oleografías de asuntos bíblicos y religiosos, y aquí libros para entretenerse en los descansos. *(Tomando algunos de los de la mesita.) (Leyendo.)* «Camino recto y seguro para llegar al Cielo.» La escalera de mi casa. ¡Vivo en la azotea!... *(Leyendo otro.)* «Máximas, jaculatorias y pensamientos cristianos.» *(Hojeando el libro y leyendo.)* «Las oraciones de los vivos abren a los muertos las puertas del Cielo. San Jerónimo.» *(Suspira.) (Leyendo nuevamente en otra hoja.)* «Piensa siempre que la vida no es más que un paso para la eternidad.» *(Una hermana cruza la galería.)* ¡Adiós, vida! *(Volviendo a leer.)* «Una lágrima por un muerto se evapora, una flor sobre su tumba se marchita...» *(Dejando el libro.)* ¡Camará!... ¡Cualquiera diría que voy de boda!... Hay que leer estos libritos con castañuelas. Las letanías, comparadas con estas lecturas, resultan un numerito de «cabaret». Ora pro nobis..., ora pro nobis...

H. Pilar *(Por la puerta de la izquierda.)* ¡Ave María!...

Albino *(Asustado.)* Ora pro nobis. *(Aparte.)* (¿Habré dicho alguna barbaridad?) *(Extiende la mano como para saludarla.)* Buenos días, hermanita, ¿cómo está usted?

H. Pilar *(Eludiendo darle la mano.)* Perfectamente, desde ayer. Y usted, ¿cómo tan temprano por aquí?

Albino ¡Cualquiera se dormía!... Ya oyó lo que dijo el abuelo.

H. Pilar *(Riendo.)* ¡Pobre!... Que no se levantaba hoy de la cama hasta que le trajeran la ropa.

Albino Y nos hemos pasado toda la noche cose que te cose, cose que te cose, sin pegar un ojo.

H. Pilar También nosotras estamos atareadísimas. El Señor saldrá hoy de la capilla procesionalmente y visitará a los impedidos del establecimiento, otorgándoles su Divina Gracia.

Albino Y el abuelo, ¿ha comulgado ya?

H. Pilar Ayer cumplió como buen cristiano.

Albino En cuanto le abran ustedes la puerta sale de estampía.

H. Pilar Eso se cree usted.

Albino Se dice: «Que te crees tú eso», hermana.

H. Pilar Bueno; es lo mismo.

Albino Pero como yo lo digo tiene más gracia.

H. Pilar ¡Ay!... ¡Cómo se conoce que Dios les ha concedido un buen amanecer!... ¡El abuelito también está más alegre!... Pero, señor, no se está aquí tan mal...

Albino Pero él está mejor en una guardilla, viviendo con la abuela; créalo usted. ¡Cosas de viejos!

H. Pilar Tengo entendido que van a vivir también de la caridad.

Albino Pues la han engañado, hermana. *(Confidencialmente.)* El novio, que es viudo de la hija de los abuelos, ¿sabe usted?, se casa hoy con La Chufitas, que no es hija de ellos; pero que al quedarse sola en el mundo la recogieron, la enseñaron el oficio y la hicieron mujer. Y si La Chufitas se casa, es pa disponer de un hogar y poder ofrecérselo a los viejos.

H. Pilar ¡Dios la bendiga! *(Medio mutis.)*

Albino *(Sin dejarla salir.)* Claro que pa tener un hogar no la hacía falta casarse con Ramón; pudo casarse conmigo y era lo mismo.

H. Pilar *(Impaciente.)* ¡Claro!

Albino Pero me dijo que yo no la convenía pa marido; ¡ya ve usted!... *(Se oye dentro un toque de campana, y Albino se santigua automáticamente.)*

H. Pilar ¿Tiene que darme algún encargo?

Albino La ropa y el sombrero. *(Entregándoselo.)*

H. Pilar *(Tomándolo.)* ¿Algo más?

Albino Nada más. Encárguele que se dé mucha prisa y que a ver cómo se viste.

H. Pilar No se ocupe, que saldrá bien arreglado.

Albino Gracias, hermana.

H. Pilar Es mi deber. *(Mutis por la derecha de la galería.)*

ESCENA IV

ALBINO, y, a poco, SEÑA GREGORIA

Albino Bueno, lo que hoy me ocurre a mí le sucede a otro más cabezota que yo, y la boda acaba en cinedrama. Porque pensar que he estao loco deshilvanao por La Chufitas, que me ha zurcido a calabazas y que encima me ha obligao a hacerme un traje negro pa ser testigo de su boda... es pa hilvanar las ideas, echarse unos cuchillos a los pantalones y andar a puñalás en la sacristía; pero yo conozco bien la aguja de marear, y, por no perder el hilo de mi existencia, remataré la labor, firmando el acta matrimonial, y... ¡que sean muy felices!, que yo... ya me echaré un remiendo, pues nunca falta un roto pa un descosido.

Gregoria *(Entrando sigilosamente por la derecha de la galería.)* ¡Albino! *(Viste de día de fiesta, con mantilla.)*

Albino *(Volviéndose, sorprendido.)* ¡Abuela! ¡Ni que fuera usté la novia! ¡Ay que ver, qué impaciente!

Gregoria Que no tengo calma pa estar en la portería. ¿Pero cuándo sale?... ¡Le voy a dar un abrazo!...

Albino Paciencia, abuela; que no está usté en su casa.

Gregoria ¡Toma!... ¡Cuando estemos en ella!...

Albino Cállese, señá Gregoria.

Gregoria ¿Pero cómo tardan tanto los chicos?...

Albino ¿No están ahí?... Si quiere usté, los saldré al encuentro.

Gregoria Sí, más vale; porque si no, no van a llegar nunca.

Albino Estarán con los azahares. El no tiene mucha prisa, porque es viudo y ya sabe lo que son estas cosas; pero en ella me extraña, por-

que si yo fuera ella no me haría esperar. ¡Ay, quién fuera ella! *(Transición rápida, haciendo mutis por la derecha de la galería.)* Hasta luego, abuela.

Gregoria Adiós, y no tardéis; aquí espero.

ESCENA V

SEÑA GREGORIA y SEÑOR CAYETANO.

(La primera queda en el dintel de la puerta despidiendo a Albino, y, al oír dentro de la galería la voz del señor Cayetano, queda sorprendida, entrándose en la sala de visitas.)

Cayetano *(Dentro.)* ¡Hermana Pilar! ¡Hermana Pilar! *(Entrando a tientas, muy lentamente.)* ¡Hermanita!

Gregoria *(Aparte.)* (¡Cayetano!) *(Sale a su encuentro, le coge de un brazo y le conduce a una silla.)*

Cayetano Oiga, hermana. ¿Ha bajado ya el señor Nemesio?

Gregoria Todavía no. ¿Quiere hablarle?

Cayetano Sí; quiero darle mi enhorabuena. Pero... ¡esa voz!... no la conozco. ¿Con quién estoy?

Gregoria Con una conocida tuya de hace mucho tiempo.

Cayetano ¿Pero quién es?

Gregoria La Goyita. ¿Te acuerdas?

Cayetano *(Emocionadísimo.)* ¡Gregoria!... Pero... ¡bendito Dios, qué alegría!... ¿Es posible que después de tantos años...? ¡Quién pudiera verte! *(Solloza.)* Toda una vida de recuerdos ha llegao pa mí de repente y no puedo hablar... así... de corrido. ¡Ya ves cómo me encuentras!... ¡Ciego y solo!...

Gregoria Solos estábamos mi marido y yo y la casualidad nos ha amparado.

Cayetano ¡Dichosos vosotros!

Gregoria Ten esperanza. ¡Quién sabe, todavía, si la casualidad también se acordará de ti!

Cayetano ¡Yo no tengo a nadie!

Gregoria ¡Pobre Cayetano!... ¿Pero cómo te quedaste ciego?

Cayetano Ni yo mismo lo sé. Tan ciego estaba con el vicio, que el vicio me cegó.

Gregoria ¿Y quién te trajo aquí?

Cayetano Una mujer que me quiso mucho. Me encontré en la calle con los brazos abiertos, me

tendió los suyos, aquí me trajo y no ha vuelto más.

Gregoria Pues hombre, ten paciencia.

ESCENA VI

SEÑA GREGORIA, SEÑOR CAYETANO, SEÑOR NEMESIO y HERMANA PILAR.

(Aparece por la galería el señor Nemesio, apoyado en la mano de la Hermana Pilar. Entra lleno de júbilo. Viste traje negro, modesto, pero muy flamante, y sombrero hongo, nuevo también; todo lo que antes trajo Albino.)

Nemesio *(A Gregoria.)* No sabía yo cuánto te quería.

Cayetano *(Levantándose y avanzando.)* ¡Viva el padrino!

Nemesio *(Abrazándole.)* Un abrazo, Cayetano. También pa ti llegarán días mejores.

Gregoria Además, que nosotros vendremos a buscarte algún domingo y te llevaremos a comer a casa.

Cayetano ¡Gracias, muchas gracias!

H. Pilar Lo que les suplico a ustedes es que no prolonguen más esta escena. Siempre que se va de la casa algún asilado, los que se quedan sufren lo indecible. No me explico este afán de abandonarnos. Tan mal no se les trata. Es una verdadera falta de caridad para con nosotras.

Nemesio Si admite a mi mujer en esta casa, aquí me quedo; ya ve si estaré pesaroso del bien que me hacen en ella.

H. Pilar No hay fundación que ampare estos casos.

Nemesio Pues si no la hay, admito la casa de cualquiera, con tal de que nos dejen vivir juntos. Y créame, hermana, que algo nos queda que sufrir.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, y por la derecha de la galería, LA CHUFITAS, que vestirá traje negro, de novia, adornado con prendidos de flor de azahar, y a la cabeza, mantilla negra, de encaje; RAMON, de traje de americana, negro, fla-

mante; ALBINO, como salió últimamente; el SEÑOR SOTERO, de paisano y en traje de fiesta; BRAULIA, PATRO y varias OFICIALAS, todas en traje de día de boda y con mantillas blancas unas y negras otras, algunas con mantones de Manila al brazo. Luego, MADRE ASUNCION

Albino *(Dando el brazo a La Chufitas.)* Ya está aquí la comitiva nucial. *(Con amargura disimulada y a media voz.)* ¡Vivan los novios! *(Dirigiéndose al señor Nemesio.)* Padrino: ahí le entrego ese retalillo. *(Por La Chufitas.)*

Sotero ¡Tacatá! ¡Si esto es un traje de luces!

Gregoria *(Abrazándola.)* ¡Chufitas!... ¡Hija mía!... ¡Qué guapa estás!

Ramón Abuelo: este es un día como aquél. ¡Son cosas de la vida!...

Nemesio *(Abrazando a Ramón, emocionado.)* ¡Que seáis muy felices!

Ramón ¿Está usted contento?

Nemesio ¡Ya lo creo!... Este era mi único afán y ya lo he conseguido.

Chufitas *(Avanzando hacia el señor Nemesio.)* Padrino, ¿no me dice usté nada?

Nemesio Te digo que estás muy guapa y también te digo que eres buena. *(Dirigiéndose a Ramón.)* Y vuelvo a repetirte lo que te dije en otro día igual a éste. Tuya es desde hoy; tómala y quiérela mucho, que no eche de menos el cariño de un hogar honrao, y aprecia el sacrificio de unos padres que no tienen más riquezas que su hija y te la dan pa toa la vida.

Chufitas Todo lo que soy a ustedes se lo debo. De niña me recogieron y como hija me han tenido. Dénme ustedes la bendición que mis padres me darían si vivieran.

Nemesio *(Bendiciéndola con la mano.)* Yo te bendigo. Sé muy honrada y mírate siempre en el espejo de estos dos abuelos, que la honradez y el cariño son la felicidad del matrimonio.

Gregoria *(Abrazándola muy emocionada.)* ¡Hija mía!...

Chufitas *(Muy afectada, se limpia las lágrimas, y, haciendo una brusca transición, vuelve a su normal estado de alegría.)* ¡Ea!... Ya he terminado mi labor.

Sotero Pues a casarse tocan.

Albino ¡Y menuda labor!... ¡Empezó de aprendiza y acaba de maestra!... ¡Vaya un remate!

M. Asun. *(Por la puerta reservada de la izquierda.)* Hermana Pilar. Señores, buenos días. Haga el favor de venir, que ya va a salir el Señor de la capilla. Perdonen que no me detenga. *(Al señor Nemesio.)* Adiós, hermanito, y no nos olvide, que ya sabe cuánto le queremos todos en esta casa.

Nemesio Adiós, madre. *(La besa el rosario.)* Y muchas gracias por sus bondades. *(Dentro se oye un toque de atención de una corneta.)*

M. Asun. Dispensen todos. No tarde, Hermana Pilar. *(Hace mutis rápido por la izquierda de la galería.)*

Gregoria Adiós, hermana. Cayetano, lo dicho.

Nemesio *(A Cayetano.)* Adiós, hombre, y ten paciencia.

Cayetano *(Con amargura, a la Hermana Pilar.)* ¡Qué felices son!... ¡Van a su casa!

H. Pilar *(Con mucho cariño.)* También usted se queda en la suya.

Cayetano Sí. ¡Me quedo en el asilo de los pobres!

H. Pilar No, hermano. Esta es *La casa de los abuelos.* *(Ataca dentro la Marcha Real, tocada por una banda militar, y el sonar de campanillas anunciando el paso del Viático y el voltear de campanas en la torre, debiendo percibirse desde el público el olor a incienso. En este solemne momento, todos los personajes que están en escena se arrodillan con todo respeto, dando frente a la izquierda de la galería, suponiéndose que está saliendo el Señor de la capilla, guardando todos un absoluto silencio mientras se oye la Marcha Real, que ha de ser breve. Otro toque de corneta interrumpe esta marcha e inicia otra de paso lento, que irá perdiéndose a lo lejos, en el interior de la galería.—(Telón lento.)*

FIN DE LA OBRA



Precio: 1,50 pesetas